

La Capilla sIXtina

MYCONOS

UN chiste fácil es llamar "Mariconos" a la isla griega de Mykonos, debido a la gran cantidad de homosexuales masculinos que reúnen durante el verano. Los maricones de Mykonos proceden de toda la geografía galáctica del "gay power" y en realidad se reúnen en tan privilegiada isla para lucir impresionantes modelos vespertinos y bañarse desnudos en las playas de Paradise o Super-Paradise. Como un paquato me siento al atardecer en cualquier terraza del puertecillo de Mykonos y contemplo el paso de matrimonios abortigenes endomingados y de extranjeros en technicolor, disfrazados maravillosamente de fugitivos de quién sabe qué terrores. Un absurdo navegante cruza el puerto sobre una tabla que pudo haber sido puerta. Va sentado sobre una silla y utiliza a modo de remo un tablón que fue marco de la puerta anfibia.

Pienso que hasta aquí no me llegará ni un eco vivencial de mi país y me arrebujó en mi extranjería, como si fueran sábanas limpias y un propicio frío de otoño vencido me convirtiera en refugio de mí mismo. ¡Qué lejos estás, Adolfo! ¡Y tú, Felipe, qué lejos! ¡Adiós, Martín Villa, adiós! No es que esta isla pueda ofrecerme emociones profundas. Al contrario. Sol. Musaka. Buen vino tinto. El ejercicio de voyeur de excelentes cuerpos femeninos desnudos como pececillos sobre las arenas doradas de las playas libres. El espectáculo no menos interesante de la torpe desnudez masculina, como si faltara cultura o función del desnudo masculino. De vez en cuando llega a Mykonos alguna pareja de recién casados hispánicos en compañía de la suegra viuda de militar sin suerte, es decir, de militar que apenas si hizo guerra civil y luego fue subiendo escalafón y bronquitis crónica hasta que la una hizo imposible el estrellato más definitivo. También estos raros españoles supuestamente de la berza son un espectáculo, porque se adaptan como jabatos y a los tres días saca la muchacha dos tetas a nivel mediterráneo y la suegra se baja los tirantes del traje de baño "ancien régime". No secunda el agguiramiento el mozo y sigue con su meyba protector de un culito alto, casi tapete de mesa camilla sobre dos piernecitas morenas pero feas.

Estamos sobre la arena de Super-Paradise y les oigo discutir sobre los horarios de las lanchas de retorno que unen las playas del "destape" con el puerto de Mykonos. Intervengo para darles una serie de explicaciones y la primera reacción es que la chica se tape unas tetas preciosas, la suegra se suba los tirantes y el mozo deslice la mano sobre la supuesta bragueta del meyba para comprobar tranquilizado que está vestido.

—¿Conque español?

—Desde que nací y sin apelación.

—Magnífico. ¿Está usted enterado de lo que pasa en España?

—¿Desde el veinte de noviembre de mil novecientos setenta y cinco?

—No. Desde anteayer. Llegamos anteayer a Atenas. ¿Sabe usted si se confirma la zancadilla conjunta de Suárez y González a Tierno Galván?

Me tumbo para que los últimos resoles se me paseen por el cuerpo y por el alma y pienso: "La madre que te parió". ●

SIXTO CAMARA

ENTRE EL PACTO SOCIAL Y LA HUELGA SALVAJE

instalados en el puente de Vizcaya. Es decir, que los descensos de productividad y la disminución de los beneficios, muy al contrario de ser soportados por las empresas, tratan de descargarse sobre los trabajadores y, en consecuencia, sobre todo el país, recurriendo pura y simplemente a la liquidación de los negocios o a la amenaza del cierre.

La quimera del pacto social

A pesar de que el mismo ministro de Trabajo ha reconocido la imposibilidad de viabilizar lo que en algunos países de más allá de los Pirineos se ha dado en llamar "pacto social", la burguesía bilbaína sigue insistiendo, a través de la Cámara de Comercio, en la idea de "un compromiso social coherente" como si para ella se hubiera estancado la Historia en aquella época dorada de la venta de mineral de hierro a Gran Bretaña.

Si el compromiso social resulta imposible por evidentes razones económicas, sociales y políticas, hay que añadir que en Euskadi, y especialmente en Vizcaya, la idea aparece aún más quimérica si cabe, simplemente por la ramplonería y la ausencia de espíritu negociador del empresariado.

Tomando como ejemplo el caso del Montaje, aparece que las empresas tratan de recortar sus plantillas, de mantener los bajos salarios y

de perpetuar el desorden estructural de todo el sector, aprovechándose de la coyuntura, a costa de la existencia de muchas familias, de la economía del país y, si cabe, del orden público. Pero la cosa no queda ahí. El escandaloso despido de 40 trabajadores de Sener, entre los que se encuentran un gran número de técnicos superiores, por participar en una huelga en favor de la amnistía que paralizó el País Vasco en mayo pasado, es otro flagrante ejemplo. Y está el cierre de Aurrerá, después de numerosas maniobras empresariales, mientras una comisión de trabajadores de Babcock Wilcox mantiene una permanencia en la factoría para evitar que la empresa venda una parte de las instalaciones, mientras los casi 5.000 trabajadores de su plantilla se encuentran de vacaciones sin percibir parte de los salarios y con la amenaza del desempleo para una parte de ellos.

En otros casos —sector naval y siderúrgico— no se recurre a medidas tan extremas, pero se agita el fantasma del paro y el desempleo para que los trabajadores, como siempre, cedan al "compromiso social" que, en otras palabras, significa simplemente apretarse el cinturón y cargar con todos los costes coyunturales y estructurales de un aparato económico basado en el negocio fácil, la mentalidad de tratante y las leyes de hierro en el terreno laboral.

Por todo ello, esa combinación entre la liquidación explícita de empresas junto a las presiones para hacer entrar al mundo del trabajo por el embudo del pacto y a la incapacidad negociadora de una parte importante del em-